

# El país más pintado puede perder el tren

7 de Octubre de 2016

Según el historiador británico, Niall Ferguson, Chile es el país más inteligente de la región, “pero ahora está ejerciendo su derecho a ser estúpido”. (Afirmado en Chile, hace algo más de un año, a raíz del caos generado por el segundo gobierno de Michelle Bachelet).

Parafraseando a Ferguson bien podríamos decir que la Gran Bretaña (GB) ha sido uno de los países más inteligentes del planeta, “but now is exercising its right to be stupid”, dado el proceso del Brexit. (El voto y su manejo por el nuevo gobierno conservador de Theresa May).

Esto demuestra que el país más pintado puede perder el rumbo de la sensatez si se deja la cosa pública en manos de líderes de segundo nivel, si su clase dirigente se descuida o se aleja del que hacer nacional.

Ya hemos tocado varias veces el caso chileno (Ver en [Lampadia: Cambio de Constitución en Chile, Chile sigue ejerciendo su derecho a ser estúpido](#)). Ahora revisaremos la sorpresiva crisis del Brexit en GB.

Entre los errores de GB podemos encontrar los siguientes:

- Convocar a un plebiscito en momentos de turbulencia
- Caer en la soberbia y no asegurarse que los pro y con sean debidamente entendidos
- No saber reaccionar al estupor producido por el voto favorable al Brexit y simplemente abandonar el barco (Cameron)
- El nuevo Primer Ministro, Theresa May, conservadora y opositora del Brexit asume que su mandato es implementar la salida de la Unión Europea
- May nombra como su canciller al impresentable de Boris Johnson, el díscolo opositor a Europa que llenó de insultos a Angela Merkel y otros líderes del continente con los que tendrá que negociar los términos del divorcio
- Los laboristas terminan reeligiendo a su devaluado líder, Jeremy Corbyn
- May decide apurar la salida de la Unión Europea
- May opta por un peligroso gobierno voluntarista



***Winston Churchill debe estar muy incómodo con los nuevos liderazgos británicos***

Nada es definitivo, por supuesto, pero muy pocos piensan que el escenario del Brexit pueda ser positivo.

Volviendo a nuestra reflexión inicial sobre como dos países campeones, admirados por muchos otros, ejemplos de consistencia política, predictibilidad y niveles relativamente altos de bienestar; pueden desordenarse al punto de atravesar procesos de cambio inciertos, sin un liderazgo coherente y una dirección clara.

Estas lecciones nos llevan a entender la necesidad de que todos los países promuevan, permanentemente, el involucramiento de su población, especialmente el de su clase dirigente, en la cosa pública, en las políticas de desarrollo, en la lectura de los acontecimientos y, en el debate sobre el devenir de sus gobiernos. Máxime así, como en el caso del Perú, tu país está en construcción.

El siguiente artículo de Anatole Kaletsky, en el que propone revertir el Brexit para salvar a Europa, es de lo mejor que hemos encontrado en los medios internacionales para terminar de entender las implicancias de este suceso.



**May y Johnson ante el Brexit. Fuente: The Economist**

## **Reversando el Brexit para salvar a Europa**

**Anatole Kaletsky, economista jefe de Gavekal Dragonomics, ex columnista de Times of London, el New York Times Internacional y el Financial Times**

**SEP 29, 2016**

**Traducido y glosado por [Lampadia](#)**

“Nunca deje que una crisis se desperdicie” siempre ha sido uno de los principios rectores de la Unión Europea (UE). Pero ¿qué pasa con cinco crisis simultáneas? Hoy en día, la UE se enfrenta a lo que Frans Timmermans, Vice Presidente de la Comisión Europea describe como una “multi-crisis”: Brexit, los flujos de refugiados, la austeridad fiscal, las amenazas geopolíticas de Oriente y del Sur, y la “democracia no liberal” en Europa central. En lugar de desperdiciar sus crisis, la UE podría ser desperdiciada.

Si es así, Brexit será el detonante de la demolición. Al legitimar el concepto de la ruptura de la UE, y por lo tanto convertir la fantasía de los extremistas políticos en una opción realista de la política dominante en Europa, el Brexit amenaza con desencadenar un proceso irresistible de desintegración. También transformará la economía, al paralizar el Banco Central Europeo en la próxima crisis del euro: mientras que el BCE siempre puede combatir la especulación en los mercados, es impotente frente a las presiones de ruptura de los votantes.

Por lo tanto, la UE necesita con urgencia poner de nuevo en su botella al genio de la desintegración. Eso significa persuadir a la Gran Bretaña de cambiar de opinión acerca de Europa, que, según la sabiduría convencional de ambos lados del Canal Inglés, es imposible. Pero muchas cosas “imposibles” están sucediendo en la política hoy en día.

El 52% que votó por el Brexit se divide con algunos dispuestos a aceptar el sacrificio económico de un “Brexit duro” (la separación total de Europa), y otros esperando un “Brexit suave” que reduzca al mínimo el impacto en la economía.

De acuerdo con la encuesta post-referéndum, tres cuartas partes de los votantes del Brexit esperan que la economía se refuerce o no sea afectada, y el 80% cree que el gobierno tendrá más dinero para gastar en servicios públicos como resultado de su voto. Los votantes del Brexit son tan optimistas porque se les dijo (especialmente el actual ministro de Asuntos Exteriores, Boris Johnson) que la Gran Bretaña podría “tener su pastel y comérselo”, un nuevo acuerdo que podría conservar todas las ventajas económicas de la integración con ninguna de las obligaciones o costos.

Cuando estas expectativas decepcionen, la opinión pública cambiará. Ya, el 66% de los votantes dice que mantener el acceso al mercado es más importante que restringir la inmigración, si Gran Bretaña no puede tener ambas cosas. Esto contradice directamente las prioridades establecidas por el Primer Ministro, Theresa May.

Debido a que las expectativas de un Brexit suave y económicamente inocuo serán imposibles de

conciliar con el rechazo de todas las obligaciones con la UE exigido por la facción del "Brexit duro" del Partido Conservador, May no puede ganar. Cualquier rumbo que elija, va a antagonizar a la mitad de su partido y una gran proporción de los partidarios del Brexit, por no mencionar al 48% de los votantes que quieren permanecer en la UE.

Una vez que esta reacción se inicie, un montón de políticos conservadores ambiciosos purgados del gobierno por May, van a estar muy dispuestos a explotarla. Ya, George Osborne, despedido de inmediato del Ministerio de Economía cuando asumió May, ha lanzado el guante desafiando su mandato democrático "Brexit obtuvo la mayoría, pero un Brexit duro no". Hasta la debilidad de los partidos de la oposición juega en contra de May, lo que permite que comploten contra ella, sabiendo que no tienen ningún poder que perder.

Todo esto implica que la política británica será muy fluida cuando las condiciones económicas se deterioren y los votantes empiecen a cambiar de opinión. La UE debería alentar tales dudas, lo que significa que debe dejar de tratar al Brexit como inevitable y ofrecer la posibilidad de un compromiso que se responda a las preocupaciones de los votantes británicos, pero sólo con la condición de que Gran Bretaña permanezca en la UE.

La manera obvia de lograr esto sería concluir un acuerdo a escala comunitaria sobre un mayor control nacional sobre la inmigración y otros temas simbólicos relacionados con la soberanía nacional. Tal acuerdo no tiene por qué ser visto como una concesión al chantaje británico si se extendiera a todos los países de la UE y se presenta como una respuesta a la opinión pública en toda la Unión.

Al hacer una virtud con su respuesta a las presiones democráticas, la UE podría recuperar el apoyo en toda Europa. Sin embargo, para enviar un mensaje positivo a los votantes, los líderes europeos tendrían que redescubrir el don del compromiso pragmático y de la negociación intergubernamental que solía ser el sello distintivo de la diplomacia europea.

Para empezar, desactivar ambos, el Brexit y la crisis de refugiados, requerirá algunos cambios modestos en las normas de inmigración y de bienestar. Tales reformas, que serían populares en casi todos los países miembros, no necesitan caer en conflicto con los principios fundadores de la UE si se preserva el derecho al trabajo en toda Europa, pero se retoma un cierto control sobre la migración económica y los pagos por bienestar a los gobiernos nacionales.

En segundo lugar, la interacción de la crisis de refugiados y la crisis del euro exigen nuevas normas fiscales. Tratar con los inmigrantes es caro e idealmente debería ser financiada por bonos de la UE mutuamente garantizados. Alternativamente, se debe ofrecer a los países mediterráneos un mayor margen presupuestal a cambio de asumir la primera línea de responsabilidad con los controles de migración.

En tercer lugar, la necesidad de reformar la inmigración, combinada con la "democracia no liberal" de Europa Central, exige cambios en las prioridades de gasto de la UE y la política exterior. Polonia y

otros países aceptarían restricciones a la movilidad de sus ciudadanos sólo si se les ofrecen fondos estructurales adicionales y una mayor cooperación en seguridad. Tales incentivos, a su vez, podrían proporcionar más palancas para asegurar el respeto de los derechos humanos.

Por último, restaurar la legitimidad democrática de la UE significa poner fin a las tensiones institucionales entre la zona euro y la más amplia UE. Las autoridades de la Unión deben reconocer que muchos países miembros no se unirán nunca al euro, lo que significa abandonar su retórica sobre una "Europa de dos velocidades", con toda la partida - Ya sea en alta o baja velocidad - hacia una "cada vez más estrecha Unión " que implica la moneda única. **En su lugar, la UE debe reorganizarse en dos círculos concéntricos: un núcleo interno comprometido con una integración más profunda, y un anillo exterior en el que los votantes no tienen ningún interés en una moneda única y la unión fiscal.**

Estas reformas pueden parecer imposibles, pero la desintegración parecía imposible antes de la votación Brexit. En períodos revolucionarios, lo imposible puede llegar a ser inevitable en cuestión de meses. Esta semana, el ex presidente francés, Nicolas Sarkozy pidió, de forma inesperada, un nuevo tratado europeo y un segundo referéndum británico sobre su membresía. En Europa, ha comenzado un periodo revolucionario.

**Lampadía**